

e otros
er, de
e con-
empo,
tos de
nia y

ñanza
14-18,
ortuna
Ahora
ayuda
fuer-
lo en-
s pro-
victi-
paña.
nunca

ad de
por su
le de
y mi-
añón,
zar lo
mina-

entro
e este
mible
de su
robar
ue los
ejado
ergías
le fu-
y la
com-

e deja
es-
no se
des-
guran
ado.

LA»

rril y
so de
as, el
Bri-
a, que
de la

al ar-
e en-
113.
do el
Hubo
e sal-

lle al
estuvo

rtido
ol del
Bri-
antos
e ha-
smi-
juga-

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA

NÚM. 19

30 OCTUBRE

AÑO I



Los mineros asturianos con su heroica resistencia están forjando nuestra libertad

(Dibujo de Souto)

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL



Prosigue sus deliberaciones el Comité de no intervención, que estos días está reunido en Londres para tratar, una vez más, de la situación en España.

Francia e Inglaterra quieren conservar intactas sus vías de comunicación con sus respectivas colonias, amenazadas hoy por el fascismo internacional, y como la injerencia de los países totalitarios en la guerra que sostenemos puede impedir en un mo-

mento dado que esta comunicación se realice, tratan de poner freno a estas invasiones en nuestro suelo, proponiendo limitar el campo de acción y circunscribirlo a España entre españoles.

Italia toma posiciones y lanza un cínico comunicado en el que declara que solamente hay en nuestro país 40.000 italianos, con vistas a que, al hacer una relación numérica de voluntarios, haya margen para que en España pueda permanecer un considerable número de divisiones con el que pretende inclinar la balanza del lado faccioso. A este comunicado se ha contestado por nuestro Gobierno que se poseen pruebas de que hay más de 110.000 combatientes italianos en los frentes de España.

El Gobierno francés, respaldado por la voluntad de su pueblo, manifestada en las elecciones cantonales recientemente celebradas, donde han sido elegidos 1.163 consejeros partidarios del Frente popular, contra 524 racionarios, al prever un resultado negativo y, por consiguiente, la muerte definitiva del Comité de no intervención, reclama su derecho a obrar por cuenta propia, abriendo las fronteras para el libre comercio de las armas con el Gobierno español.

El fascismo continúa su labor provocadora en todos los frentes del mundo. Diganlo las maniobras que realizan las autoridades italianas en Palestina contra el Gobierno inglés y la intensificación de la lucha que sostiene el imperialismo japonés contra el pueblo chino, que se bate con extraordinario heroísmo y entabla encarnizados combates con éxito creciente.

El proletariado japonés sufre las consecuencias de esta guerra por el escaso poder adquisitivo de su moneda y el alza creciente de los precios, lo que motiva divergencias de las masas con los burócratas, los militares y los capitalistas, manifestadas en las reuniones sindicales e incluso en actos públicos de protesta.

En Asturias sigue la lucha terrible y encarnizada. Cada metro de terreno conquistado por los facciosos les cuesta ríos de sangre y enorme desgaste de material de guerra. Todos sabemos que la ocupación de una cota cualquiera significa miles de bombas y oleadas sucesivas de hombres que van a la muerte como autómatas, sacrificados al egoísmo de los generales rebeldes que merodean en el campo faccioso.

Mientras tanto, el Ejército del Centro efectúa tanteos para ver por dónde acusa el golpe el enemigo, todavía fuerte, pues lo prueban los combates de la Cuesta de la Reina, donde, para lograr un avance poco profundo, ha habido que consumir decenas de millares de obuses.

En cuatro días de combate en ese sector hemos hecho al enemigo más de 2.000 bajas.

El Ejército del Este, magníficamente entrenado y equipado, continúa su presión sobre las líneas enemigas, a la vez que resiste las tarascadas que los fascistas prodigan para ver de reconquistar posiciones estratégicas de gran importancia que continúan en nuestro poder después de haber causado gran número de bajas a los facciosos. De todos es sabido cómo ha contribuido a estos éxitos nuestra gloriosa aviación, que ha dispersado concentraciones, ha batido posiciones fortificadas y destruido aeródromos y aparatos en número considerable.

En el frente del Sur el enemigo ha fracasado estrepitosamente en su anunciada ofensiva ante la resistencia de nuestras fuerzas, que, a su vez, contraatacaron, recogiendo abundante material en sus reconocimientos ofensivos.

Con las nuevas reservas, dotadas de abundante material, que estamos formando decidiremos de una manera rotunda la victoria a nuestro favor. ¡Todos preparados para cuando se dé la voz de «¡Adelante!».

EL EJÉRCITO ESCUELA

La juventud española se educa en el Ejército

La juventud odiaba el viejo Ejército.—Muy pocos españoles habían manejado las armas cuando la sublevación fascista los llevó a combatir por nuestra libertad. Escaso número conocía la instrucción militar. Y aquellos que pasaron por el viejo cuartel reaccionario sólo tenían para el mismo odio y desprecio.

El viejo ejército era una prisión. En los mandos, jefes incompetentes y traidores. En los cuartos de banderas, chulería y despotismo. En las naves del cuartel, ignorancia, abandono, terror.

Con excepciones honrosas y queridas, que son hoy piezas insustituibles del nuevo Ejército.

El soldado, ni pensaba, ni leía, ni hablaba. La única liberación que se abría a esta servidumbre era, de por sí, algo más humillante y vejatorio: ser asistente. Sin embargo, era un cargo acosado de recomendaciones.

Ni un libro, ni un hogar colectivo, ni una charla de educación, ni una escuela.

Para los jefes traidores a España, aquel era el mejor clima moral para su vileza. Arrestos, prevenciones, condenas al fortín, pena de muerte. Y diariamente la bofetada, el pelo cortado, la cocina y los retretes en jornadas intensivas de limpieza.

De esto se acordarán muy bien los reclutas incorporados del 30 al 36.

Hoy el Ejército es hogar y escuela de la juventud.—Ahora, no. Todo ha cambiado. El Ejército es hogar y escuela.

Al Ejército se viene a luchar por nuestra libertad y nuestra independencia. Pero se lucha también por la elevación del nivel cultural, político y técnico del combatiente.

El analfabeto defiende a España y aprende a leer. Libra su juventud de una tara que le marcaron los enemigos de enfrente para esclavizarle.

El joven campesino defiende a España; pero al mismo tiempo aprende a conocer y a querer a su tierra. Sabe cuál es su gran papel en la futura patria liberada.

El joven soldado encuentra abiertos todos los caminos de la técnica militar para ser oficial, jefe y comisario.

El joven intelectual encuentra campo para el desarrollo de sus inquietudes en el Hogar del Soldado, en la prensa de la unidad, en la propia escuela de la unidad. Y también defiende al mismo tiempo la libertad de España.

Por eso, hoy todos los jóvenes españoles entregan a nuestro Ejército lo mejor de su juventud.

Porque el Ejército es hogar y escuela. Arma victoriosa de su porvenir.



NUESTROS SOLDADOS



LA NICOTINA

Todos vosotros fumáis, y, sin embargo, muy pocos conocéis lo que es la nicotina. Por complicados procedimientos químicos se extrae el alcaloide del tabaco. Alcaloide es, como si dijéramos, el alma. Este alcaloide es la nicotina, un líquido de olor especial, y tan sumamente venenoso, que basta un par de gotas colocadas en la boca de un perro para que éste deje de existir en pocos instantes. Vosotros, al fumar, tragáis con el humo pequeñas cantidades de nicotina, incapaces de producir la muerte de momento por su exigüidad; pero, sin embargo, estas pequeñas dosis producen un envenenamiento aónico parecido al que ocasionan la morfina, la cocaína y otros terribles venenos. Esos deseos imperiosos que sentís de fumar no son más que la necesidad de tóxico que vuestro organismo viciado experimenta. Si tenéis la fuerza de voluntad de resistir sus deseos, el cuerpo se acostumbra a prescindir del tabaco, y vosotros habréis desterrado un vicio que produce trastornos tan graves como la arteriosclerosis, la angina de pecho, hongitis crónica e infinidad de peligrosas enfermedades.

EL CAPITAN MEDICO

Cristóbal Tuñón Rodríguez, de diecisiete años de edad. Le sorprendió la rebelión militar en Madrid, de donde es natural, tomando parte en el asalto al cuartel de la Montaña.

Se dedicó en un principio al servicio de inteligencia, comunicándole a su organización (C. N. T.) que en casa de su jefe había licencias de ametralladoras y pistolas en el depósito del agua; llevándose los auriculares de un receptor transmisor y roto un bulbo. Para todo esto tuvo que hacer el papel correspondiente, con el fin de demostrar confianza a su jefe.

El 9 de agosto de 1936 vino a la Sierra con el Batallón Pablo Iglesias, pasando al de Tomás Meabe (hoy 113) el día 12 del cita-



do mes. Tomó parte en el combate del Boquerón (Toledo), donde fué preso por un morazo que le dió un golpe con el mosquetón, cayendo al suelo sin sentido, y, al recobrarlo, se vió en un arroyo, teniendo junto a sí al Capitán Flores, que le animaba a caminar, siendo herido por una bomba de mano en la pierna izquierda. Volvió a la Sierra con su Batallón, donde ha pasado todo el invierno luchando contra las inclemencias del tiempo. El 30 de mayo de 1937 tomó parte en el asalto a La Sevillana (Alto del León), donde se distinguió por el buen cumplimiento de sus funciones de enlace. Hoy ocupa un puesto en la Comisión de Trabajo Social del Comisariado del Batallón.

educación FÍSICA

La cultura física es uno de los factores más importantes para el completo funcionamiento del organismo humano.

El problema que plantea a los monitores el cultivo de los ejercicios gimnásticos es muy complejo, ya que no para todos es agradable su práctica, por la monotonía y ritmo que requieren sus movimientos.

El completo alejamiento que la clase trabajadora ha tenido siempre de esta clase de actividades hace que ahora cueste gran trabajo el inculcarles lo beneficioso que puede ser para un soldado el que sus músculos se encuentren vigorizados, dotados de la elasticidad necesaria para poder soportar cualquier prueba, por fatigosa que ésta sea.

Para practicar la cultura física es preciso que el individuo—o individuos—tenga una gran voluntad sobre sí mismo. Es decir, es absolutamente necesario que esté plenamente convencido de los beneficios que han de reportarle los diferentes ejercicios a practicar. Que deje de tomar a chacota—como en muchos casos ocurre—la suavidad, lentitud y ritmo, que son imprescindibles en la realización de los diferentes movimien-

tos. El subsanar esto es tarea a realizar por los profesores o monitores que dirijan estas sesiones. Como, asimismo, éstos serán los encargados de velar por la asidua asistencia de los alumnos para, de esta forma, ir aficionando a los más reacios a que sean fervientes devotos de la gimnasia.

En la nueva estructuración de nuestro Ejército popular, la cultura física es de una vital importancia. Nuestros soldados deben de estar preparados en todo momento para cualquier eventualidad que se presente. Nadie sabe en la guerra a los rápidos cambios de sitio o posición a que hemos de ser sometidos, y, por tanto, siempre debemos estar preparados físicamente para soportar con éxito las fatigas de una marcha, ya que de nuestra rapidez en la acción de traslado puede depender el feliz resultado de un hecho de capital importancia para nuestra situación táctica.

Para los soldados que se encuentren



en un frente estable, como en la actualidad lo es el nuestro, la cultura física es también, además del forjamiento atlético del cuerpo, un medio más de distraer la monotonía del tiempo.

Por eso nuestros soldados, los soldados de nuestra Brigada, deben acoger con el máximo cariño y simpatía los ejercicios a que son sometidos por nuestros monitores en los días que bajan de descanso.

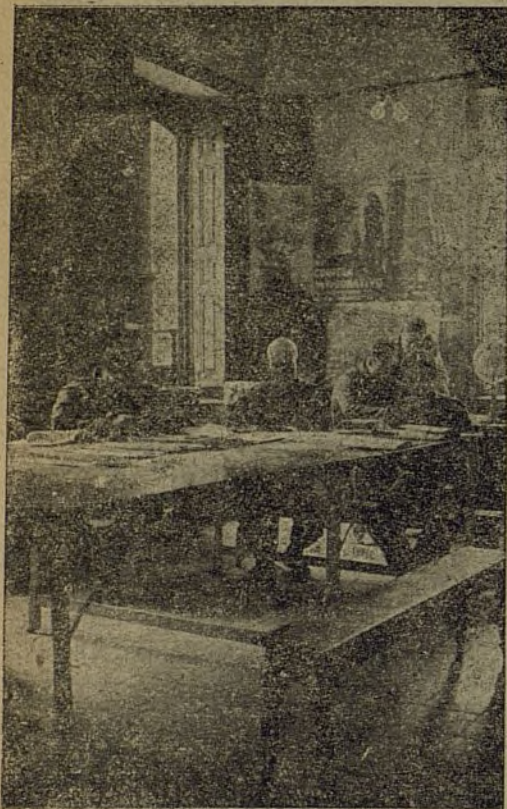
Las diferentes pruebas atléticas celebradas en el corto lapso de tiempo que hace funcionan estos profesores de gimnasia dejan expuesto de forma patente el entusiasmo demostrado por nuestros soldados en la práctica del deporte por el deporte mismo. No debemos censurar los mayores o menores defectos técnicos que hayamos observado en ellas, sino únicamente ver los progresos alcanzados en muchachos que antes de la guerra habían vivido al margen de esta clase de actividades, y de la buena voluntad que anima a todos aquellos que, sin destacarse en ninguna de las diferentes especialidades que se derivan de la rama del deporte, su entusiasmo por perfeccionarse físicamente les hace asistir asiduamente a las sesiones que diariamente celebran sus profesores.

Monitores y soldados, éstos y aquéllos, todos juntos, animados del mismo entusiasmo y de nuestro acendrado odio al invasor, a practicar todos la cultura física, que será una de las bases de nuestro triunfo.

A. ALBENDEA

Un magnífico sidecar nos conduce en breves instantes a la finca en que está alojada la Compañía de Depósito de nuestra Brigada.

Durante el trayecto hemos podido observar ya indicios de la actividad que



por parte de los camaradas de la Compañía se desarrolla, no sólo dentro de la misma, sino también en sus alrededores; hoy han dedicado sus trabajos gran número de soldados de ella a la restauración y mejoramiento de la carretera que conduce a la finca en que residen. A nuestro paso levantan sus puños en fraternal saludo, y vuelven a empuñar los

picos para continuar su admirable labor.

Un camarada teniente nos acompaña al despacho del jefe de la Compañía, capitán Blay, que con el comisario de la misma, camarada Llinares, se encuentra en plena actividad estudiando con el mayor interés diversas tareas de preparación políticomilitar de los nuevos soldados que con motivo de las recientes movilizaciones de quintas vienen con frecuencia a engrosar las reservas de los efectivos de nuestra Brigada.

Ofrecen ambos a nuestro trabajo todo género de facilidades y orgullosos de poder prestar un servicio al periódico NUEVA ESPAÑA, nuestro periódico de Brigada, nos acompañan por las diversas dependencias de la Compañía.

La Compañía de Depósito — nos explica el capitán Blay — fué creada por la superioridad el día 1 del pasado mes de julio, con el objeto de proporcionar a las Brigadas una fuente de energías que permitiera nutrir en cualquier momento las bajas que, por diversos conceptos, fueran produciéndose en los Batallones y unidades.

Es también — nos dice el camarada comisario — uno de sus más fundamentales fines el recoger en su seno a todos los reclutas que son destinados a la Brigada, los cuales, antes de incorporarse a los distintos Batallones y unidades, permanecen en esta Compañía un período de tiempo lo suficientemente amplio para poder proporcionarles una educación militar y política, haciendo de ellos



Después de las tareas combativas, y en los ratos de descanso, nuestros soldados se entretienen en el Hogar del Soldado...

NUEVA

REPO de GU

En la Compañía de

soldados que, además de la capacidad militar que exige una guerra como la nuestra, disponen de la orientación política más completa, que les permite comprender en toda su esencia el significado de la lucha que sostenemos.

En la magnífica explanada que existe en la proximidad de la finca observamos un grupo numeroso de camaradas soldados que, dirigidos por



Decálogo de

- 1.º Cuida los libros como si fuesen de tu propiedad. Al fin y al cabo son tuyos, pues son de todos.
- 2.º No te mojes los dedos para pasar las hojas, pues es antihigiénico y ensucia los libros.
- 3.º Para dejar señal no dobles las hojas. Pon un papel o una cartulina.
- 4.º Si tienes que abrir las hojas de un libro, hazlo con un instrumento cortante que no deje rebabas ni picos.
- 5.º Para leer un libro no juntes, doblándolas hacia atrás, sus tapas o cubiertas. Así se estropean y desencuadernan.
- 6.º Cuando te entreguen un libro, si está sin forrar, fórralo, pues así evitarás que se te manche.



ESTAJE FÉRREA

Depósito de la Brigada



el teniente, realizan prácticas de instrucción militar, a las que se consagran con el mayor entusiasmo, ansiosos de adquirir rápidamente la capacitación necesaria para saber luchar con fruto contra nuestro común enemigo.

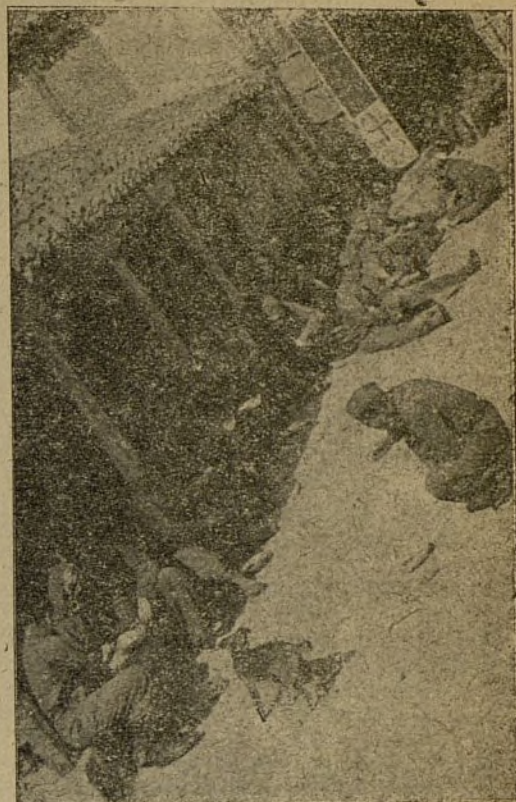
Visitamos a continuación — acompañados del capitán y el comisario — el formidable Hogar del Soldado de la Compañía. Numerosos camaradas se en-

cuentran en esos momentos dedicados a la lectura, unos; a los juegos más diversos y entretenidos, otros; muchos de ellos estudian con el mayor interés magníficos libros de preparación militar. Todos han encontrado en este rincón de Cultura un excelente ambiente de expansión espiritual, y reflejan en sus abiertas miradas y franca sonrisa de hombres del pueblo la íntima satisfacción que sienten en estos momentos en que se preparan para unirse a los camaradas de las primeras líneas de fuego, unidos a los cuales formarán la férrea masa popular que hundirá a los enemigos de la democracia.

En este Hogar se atiende asimismo al problema del analfabetismo, explicándose en él las clases necesarias para dotar a los analfabetos de los primeros conocimientos. También se dan clases para semianalfabetos y para aquellos camaradas que ya disponen de una cultura general, dotándose a todos, con el mayor cuidado y entusiasmo, de los conocimientos más indispensables para hacer de ellos hombres dispuestos a luchar hoy y a trabajar el día de la victoria por nuestra nueva España.

Un toque de corneta advierte la hora del rancho; con el mayor orden y disciplina los muchachos forman en fila para recoger sus raciones, y, al final, también nosotros cogemos nuestro plato y compartimos con ellos la succulenta comida que nos sirven. Charlas animadas y alegres comentarios; rostros plenos de optimismo y juventud.

Terminada la comida se reanudan, después del correspondiente descanso, las tareas de carácter militar, político, cultural, etc., iniciadas en el día, dedicándose asimismo una parte del tiempo a la práctica de ejercicios deportivos,



juegos, etc., como preparación física de los soldados, que muy pronto empuñarán un fusil para contribuir a la conquista de las libertades de España.

Una masa densa de puños en alto nos despide, y plenamente satisfechos de nuestra visita a estos camaradas emprendemos el regreso, después de haber felicitado por su admirable actuación al jefe de la Compañía, capitán Blay, y comisario de la misma, camarada Llinares.

Un buen lector

7.º No cojas ningún libro de las estanterías: pídelo. Así siempre se sabrá quién lo tiene.

8.º Todo libro tiene su trama, su desarrollo y su desenlace. Así es que comienza a leerlo desde su principio, y no leas primero lo último para enterarte de cómo acaba. Así se le quita toda la emoción.

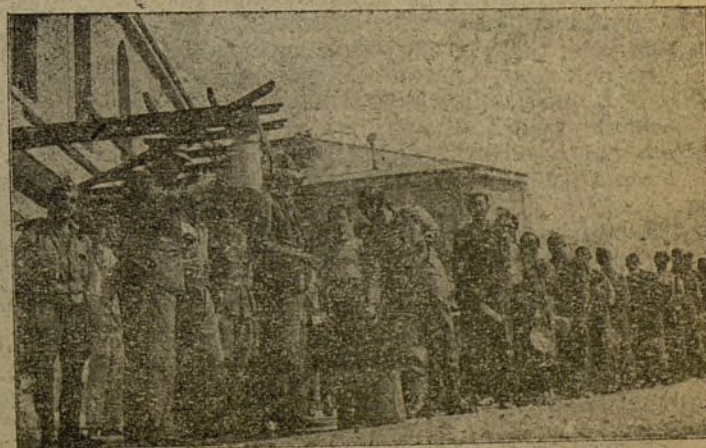
9.º Ten, en tus ratos de ocio, un libro siempre a mano. Un buen libro es el mejor consuelo, y siempre da buenos consejos.

10. Y, por último, recuerda que no hay libro, por malo que sea, del que no se pueda sacar algo bueno.

A. SOLANA
Del 115.º Batallón



Un toque de corneta advierte la hora del rancho. Con el mayor orden y disciplina los muchachos forman en fila para recoger sus raciones...





Cómo trabajan los MILICIANOS de la

CULTURA

¡Adelante, Milicias de la Cultura!

La lucha a que la ambición de unos traidores nos han sometido ha puesto de manifiesto la necesidad que de cultura aquejaba al pueblo español, que hoy, con su sangre, se reivindica.

Es la cultura el arma que utilizaron los que hoy luchan contra su misma patria para hacer de ella el látigo con que azotaron durante siglos a la clase trabajadora. Parecía ser un don sólo a ellos atribuido, y el que les autorizaba a sentirse superiores a los que su trabajo a todo les hacía acreedores, sin tener en cuenta que nos asistían los mismos derechos que a ellos.

Hoy, cuando la guerra atrae por completo la atención de nuestros gobernantes, y sus actividades se han de acumular sobre las necesidades de la misma, el ministerio de Instrucción pública se enaltece y honra a sí mismo al crear una institución que, con el nombre de Milicias de la Cultura, ha de llevar a la misma línea de fuego el sentir de nuestro Gobierno, que se concreta en una sola palabra: cultura. Pero cultura para todos, no para unos cuantos privilegiados. Cultura para el soldado, para oficiales, para jefes; para todos los que antes se vieron privados de la luz del «saber», y hoy, al ver satisfecha su hambre de conocimientos, se esfuerzan por recobrar el tiempo que el capital les hizo perder.

¡Gran labor la nuestra! ¡Orgullosos podemos sentirnos al haber sido elegidos para borrar las tinieblas que tanto daño hicieron al pueblo!

Nosotros tenemos la obligación de dedicar toda nuestra actividad a los camaradas que nos están encomendados. Todo lo hemos de poner al servicio de este magnífico pueblo, que es la admiración del mundo por su valor, y lo será después por su cultura. ¿De qué manera? Nosotros no podemos limitarnos a enseñar a nuestros camaradas a dominar la lectura y escritura. Estos pueden ser los principios sobre los que nos podamos sustentar para empresas más difíciles y eficaces.

Hemos de tener en cuenta que, ante muchos soldados, debemos situarnos de la misma manera que ante un niño, sin conciencia de sus actos, sin concepto de su vida. Siempre obraron a medida de los deseos de otros que se creyeron más listos que nosotros, y se confiaron a ejecutar órdenes extrañas, sin meditar en sus perjuicios y ventajas: fueron muñecos sin alma y sin vida propia. Y nosotros, milicianos de la Cultura, hemos de hacer de estos «currillos» hombres dueños de sí mismos; hombres que, al obrar, lo hagan con la convicción de que así deben de obrar. Que en ellos no existan esos vestigios de egoísmo y odio a los que le rodean, herencia que les legaron los que les oprimieron; amor a la sociedad es el que se le debe hacer concebir como su más amplia familia; ac-

tivar en ellos todas las facultades mentales que le acreditan como hombre, y amenizar todo esto con los conocimientos que precisen para mejorar su vida y ser más útiles a la sociedad que estamos forjando.

La tarea es dura; pero nosotros debemos dar cuanto sea preciso para llevarla a su fin, aunque ello nos cueste la vida.

¡Adelante, Milicias de la Cultura!

¡Viva el Ejército popular!

Vicente M. DAFAUCE
Miliciano Responsable
del 115.º Batallón

Las luchas

contra el espionaje

El alemán es el soldado más capacitado en los grandes actos de espionaje y el más habilidoso.

Es casi increíble la organización que poseen los soldados alemanes para estos servicios secretos de información, pues en otras guerras ya lo han demostrado.

Estos espías, cuando operan a través de caminos o capitales, poseen una gran sencillez para caracterizarse. A veces, también consiguen infiltrarse en nuestras líneas y desempeñar algún cargo, y fingiendo luchar en pro de nuestra dicha van dando todos los indicios y detalles a su estado mayor. Es increíble, asimismo, la tenacidad tan pasmosa con que actúan en estos servicios, y hasta si se logra desenmascararlos dan sus vidas con estoicismo de autómatas.

Debido a su gran capacidad técnica, no hay detalle que no recojan, por pequeño que parezca, y después de estudiarlo detenidamente, suelen sacar de ello una amplia información. Así que no es de extrañar que todo lo sepan antes de suceder. Aquí en España lanzaron también una verdadera nube de agentes germanos, que si no actuaron directamente, llevaban las riendas de esta organización. Pero el pueblo español no perdió su serenidad; comprendió lo que esto suponía, y adoptó una firme resolución para que su patria jamás se viera humillada por los invasores.

Agustín ATIENZA



La labor de las Milicias de la Cultura en las trincheras

A pesar de las dificultades e inconvenientes que ha habido que vencer, las Milicias de la Cultura podemos afirmar, sin temor a incurrir en hipérbole, desarrollan una labor que los hechos concretos nos demuestran ser eficaz.

Al principio nos encontramos los milicianos de la Cultura sin escuelas ni rincones, teniendo que dar las clases de chabola en chabola, por lo que nuestra labor se hacía penosa y sus resultados prácticos poco positivos. En la actualidad, y gracias a la ayuda prestada por comisarios, soldados y mandos a nuestra institución, la labor se lleva a cabo en un ambiente más agradable.

Nuestra voluntad, forma de actuar y conducta nos ha granjeado la simpatía de los camaradas soldados, que han visto en nosotros unos hermanos de clase que acuden en su ayuda para libertarles de la pesadilla de la ignorancia.

En el 115.º Batallón, donde el que escribe estas modestas líneas desarrolla su labor en todas las posiciones donde el mismo es destacado, tenemos escuelas o rincones culturales donde realizamos nuestro trabajo con arreglo al siguiente plan de enseñanza:

Por la mañana, clases a analfabetos y cultura media. La enseñanza a los analfabetos la realizamos por el procedimiento de lectura y escritura simultánea; la copia la tenemos desterrada. Nuestro gran auxiliar es el encerado, y la «cartilla antifascista» nuestro guía. Yo, desde luego, procuro englobar la escritura, para que las frases y palabras se les queden grabadas en su mente. En todo recurrimos a la intuición, procurando huir de la enseñanza mecánica y memorística.

Los soldados que tienen una cultura mediana se les instruye en Aritmética, que es explicada en la primera sesión por su condición de ser más pesada su concepción y por tener ellos su inteligencia menos cansada; Geografía, Geometría, Ciencias Naturales, Gramática e Historia del Trabajo.

También existen clases de cabos y sargentos, dadas por oficiales, en las que colaboramos los milicianos de la Cultura con temas de cultura general. Por las tardes intervenimos en el comentario de prensa, que siempre suscita cualquier lección ocasional.

Las charlas que damos varios días de la semana también despiertan el interés de la tropa. Pues bien, he podido observar que en día de charla está el Hogar o Escuela siempre repleto de camaradas, con la curiosidad y ansias de saber, propias de la juventud.

Feliciano CASADO
Miliciano de la Cultura
del 115.º Batallón



temas MILITARES



Estudiar, aprender, perfeccionar nuestra técnica

Un gran Ejército, con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual.

Todo momento debe ser aprovechado por todos los que componemos el Ejército regular español para estudiar, para aprender, para perfeccionar nuestra capacidad técnica.

La tropa en descanso, en segunda línea, para perfeccionar su instrucción. Cada soldado de esta tropa para perfeccionar su propia y personal instrucción. Cada oficial para complementar teóricamente sus conocimientos intuitivos y prácticos de la campaña. La tropa en posiciones para realizar pequeños supuestos tácticos, pequeñas maniobras: golpes de mano, emboscadas, patrullas. Y su oficialidad, una discusión colectiva, una autocrítica permanente sobre ellas.

Cada escuela de unidad, un lugar donde se logre en cada hora un máximo aprovechamiento. El profesor, pensando en el programa claro, asequible, limpio de cuestiones secundarias y formulistas, atento al ritmo de la guerra y a sus necesidades vitales. El alumno, concentrando su atención en lo que aprende, con el pensamiento fijo en la formidable arma de victoria que está adquiriendo.

También el comisario. Jamás un comisario puede quedar rezagado en este proceso ascensional de educación técnica de nuestro joven Ejército. Cada hora tiene su afán y su necesidad. Y la hora actual exige al comisario, para que su obra sea eficaz y no tropiece en obstáculos, estudiar y aprender la técnica de la guerra en el mismo plano que el jefe militar de su propia unidad. A una tropa inteligente e instruida en el arte de la guerra, en la técnica militar, y a unos cuadros que piensan los problemas tácticos

y adquieren visión estratégica se les puede fraguar una visión política en la medida que el comisario comprende mejor los propios problemas consubstanciales con la técnica de la guerra. Se trabaja de este modo sobre un terreno que se domina y conoce. Lo demás será trabajar sobre el vacío.

La hora de hoy exige al comisario una fuerte preparación técnica. En idéntica medida que lo exige del soldado, del oficial, del jefe.

Tenemos un Ejército fuerte en número, en potencia combativa, equipado y organizado, encuadrado en unidades regulares.

El arma está hecha. Pero hay que templearla y afilarla mejor. Será de este modo más aguda y más rápida en su victoria.

Estamos haciendo una guerra larga y difícil, donde juegan papel relevante la ciencia y el arte de guerrear.

Donde tienen asignado un puesto decisivo todos y cada uno de los elementos humanos que juegan en ella. Donde perdió sitio la improvisación desorientada e ignorante. Donde hay que estudiar.

Nuestra consigna, que es menester pensar y repensar por todos, es: Un gran Ejército, con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual.

Estudiar, aprender, perfeccionar nuestra técnica.

Precauciones sobre las granadas

Hoy, con mi primer tema, pongo en conocimiento de algunos camaradas que no saben el manejo de las granadas Lafitte y de tonelete, ni la seguridad que tienen que tener en ellas, la forma de emplearlas.

La granada de mano ofensiva Lafitte, modelo 1921, como bien lo indica, se emplea en los asaltos de las posiciones y raras veces en la defensiva. Su forma es casi como un bote de hojalata, en la cual van el artificio de fuego, mecanismo de seguridad, fiador de seguridad y carga explosiva. La forma de ella, o sea su composición, es de un 4 por 100 de estaño, y tiene unos cinco centímetros de espesor. En la parte superior tiene dos boquillas, una pequeña, que es donde va el mecanismo de percusión, y la otra boquilla más grande es para la carga. En la parte posterior va otra boquilla, que es por donde se introduce el cebo. Estas boquillas van con la correspondiente rosca, en las cuales van los tapones.

El tubo donde va el percutor forma uno solo hasta donde se coloca el fulminante, o sea que en toda su genera-

triz va el tubo alojamiento para el multiplicador de trilita y percutor.

El artificio de fuego consta de percutor, con su muelle y el cebo. El percutor es hueco, por donde se introduce el muelle que hace que la aguja percutora esté en la posición más baja, porque el muelle se apoya en la cabeza del percutor, por una parte, y por el otro extremo, en la boquilla.

Como ya hemos dicho, el cebo va alojado en la parte posterior de la granada y consta de cápsula fulminante y de multiplicador de trilita.

El mecanismo de seguridad está compuesto de seguro, contraseguro, caballete de seguridad, cinta con su placa y fiador de seguridad. La carga se compone de 200 gramos de nitramita.

El mecanismo de seguridad va interpuesto transversalmente al percutor y cebo, o sea, como si dijéramos que es una palanca que separa el cebo del percutor, pero que una vez quitada esa palanca, que realmente es el seguro, como el percutor, por su muelle, le hace presión hacia abajo, en el momento en que se quita la horquilla de seguridad y se lanza la granada la chapa queda suelta y se hace desenrollar la cinta, como por el otro extremo va unida al caballete de seguridad, éste deja de presionar, sube el contraseguro y éste, a su vez, al seguro, y al efectuar el choque el seguro, que es un tubo en el que dentro van limaduras de hierro, resbala, se sale, y entonces el percutor pica el cebo, efectuándose la explosión.

Para cargarla se introduce primero el percutor y su muelle, y después el cebo, que tiene que entrar suavemente. Si esta granada no explota, se la hace estallar a tiros, nunca se coge, pues en el momento de cogerla se producirá la explosión.

¡Salud, camaradas, y hasta otra vez, que os explicaré la de tonelete!

ALBIÑANA

Sargento de Máquinas Acompañamiento
114.º Batallón



ENTREGA DE UNA BANDERA

En la finca que sirve para descanso de las fuerzas de nuestra Brigada se celebró con toda brillantez y solemnidad el acto de entrega de la bandera a las



fuerzas que componen el 114.º Batallón.

Asistieron, especialmente invitados, el jefe de nuestra División, Teniente Coronel Barceló; el comisario de la misma, camarada Orgaz; el jefe de Estado Mayor de la Brigada, Capitán Velasco, y el comisario de la misma, camarada Alcalá.

Una vez que desfilaron con toda marcialidad las fuerzas de este Batallón, al mando del Comandante Del Sur, formaron ante la bandera, la cual fué entregada por la madrina, simpatiquísima muchacha, quien, en nombre de la Juventud Femenina Antifascista de los pueblos de nuestra retaguardia, pronunció un bello discurso, del cual copiamos estas líneas:

«En estos momentos, los más emocionantes de mi vida, siento el orgullo de entregar una bandera a vosotros, heroicos soldados de la 29.ª Brigada, que con heroísmo habéis sabido manteneros firmes en vuestros puestos, derramando la sangre en las trincheras. Muy pronto, como es mi deseo, veremos ondear esta bandera en los altos picos de la Sierra y en los llanos de Castilla, donde nos esperan millares de hermanos que, como nosotros, quieren sus libertades.»

Al terminar estas sencillas palabras —sencillas, pero llenas de emoción—, hizo uso de la palabra el Comandante Del Sur, de cuya alocución recogimos las siguientes frases:

«¡Oficiales, clases y soldados del Batallón 114.º a mi mando! Esta majestuosa bandera tricolor que manos femeninas acaban de entregarnos es símbolo de libertad e independencia patria. De hoy en adelante, ella, como madre cariñosa, llorará nuestros fracasos, si los hubiere, y reirá nuestros triunfos seguros. Acogerá en su seno a los caídos en la lucha. Y empuñada por vuestras manos de campesinos, se clavará en el corazón de tierras españolas que nos son hostiles y son mancilladas por la planta del invasor.

¡Oficiales, clases y soldados del Batallón 114.º! ¡Prometéis quererla como

a las niñas de vuestros ojos y hacerla ondear victoriosamente en todas las batallas?»

El comisario de la Brigada, camarada Alcalá, dirigió una alocución a las fuerzas de la misma:

«Vosotros, jefes, oficiales y soldados del 114.º Batallón, que en todo momento habéis sabido conservar vuestro espíritu revolucionario, hoy más que nunca os consagraréis a llevar a la victoria esta hermosa bandera, que ella representa la libertad de nuestra querida España.

Tengo la seguridad de que vosotros la idolatraréis como si fuera vuestra propia madre, y que por muchos invasores



Varios momentos de la entrega de la bandera a las fuerzas que componen el 114.º Batallón, verificado en la finca que sirve de descanso a las fuerzas de nuestra Brigada.

que quieran arrebatársela preferiréis morir antes que abandonarla.

Sólo me resta una cosa que deciros, y es que si prometéis al mando de nuestra División que la bandera del 114.º Batallón será una de las que en la historia de nuestra guerra ha de ser admirada, porque sus soldados han sabido defenderla, y para ello no han escatimado su sangre.»

A continuación, el Teniente Coronel Barceló, jefe de la División, hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

«Camaradas del 114.º Batallón: Voy a pronunciar unas brevísimas palabras que

reflejen la satisfacción del mando de esta División por el brillante acto que estamos realizando.

Ante todo, mi efusiva felicitación por haber recibido esta bandera, símbolo genuino de nuestra patria, que vuestro esfuerzo, vuestra sangre y vuestro entusiasmo han conquistado para este glorioso Batallón.

Quiero resaltar una vez más que este acto obliga a todos, jefes, oficiales, comisarios y tropa, al más exacto cumplimiento de las obligaciones peculiares de cada uno. Estas obligaciones pueden condensarse en dos palabras: para los mandos, capacitación; para la tropa, disciplina. Pero no la disciplina ciega y brutal del pretoriano ejército enemigo, sino una disciplina consciente, sentida, revolucionaria; en síntesis, una autodisciplina. Es decir, obediencia fiel al mando, por saber a éste leal, capacitado y compenetrado totalmente con la idea que todos defendemos, y que es en esta guerra la fuerza impulsora de nuestras acciones: la libertad e independencia de nuestra patria.

Como en todos los actos similares a éste, dedico un recuerdo emocionado a nuestros muertos y otro muy sentido a esos heroicos mineros asturianos que en estos momentos ponen tan alto el pabellón de la República.

Para patentizar vuestra identificación con estas ideas, gritad conmigo: ¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva el Gobierno del Frente popular! ¡Viva la República!»

Una vez efectuada la entrega, las fuerzas volvieron a desfilar ante las autoridades que presidían el acto, rompiendo filas a continuación.

Se sirvió una excelente comida, tanto a los invitados como a las fuerzas, organizándose más tarde un gran baile y al-



gunos ejercicios gimnásticos, así como un gran partido de fútbol.

El acto resultó animadísimo, oyéndose constantemente vivas a la República y al Ejército popular.



HABLAN LOS COMISARIOS

A un comentario de prensa **Sangre de paz** La juventud, en su puesto

Sensacional es el discurso de Roosevelt. Esta actitud, la que se esperaba, no es ninguna sorpresa para nadie que haya estudiado detenidamente la psicología del pueblo norteamericano. Sus palabras son el fiel reflejo de lo que esperaban las masas democráticas y las masas obreras de su presidente.

No hace mucho tiempo, comentando la prensa con mis camaradas en una chabola, al pie del parapeto, oyendo el estallido de los morteros enemigos, que caían alrededor de la caseta donde estábamos reunidos, dijo un camarada, con claridad digna de una visión segura de lo que era el problema internacional: «La democracia se inclinará a nuestro lado si continuamos luchando con fe y nos preparamos lo mismo cultural que militarmente, si somos comprensibles y aprendemos con rapidez el significado social y político, si lo sabemos interpretar con justeza, sacrificando los egoísmos políticos, y pensamos solamente en luchar todos unidos para combatir al fascismo. No será lejano el día en que, viendo nuestros sacrificios y nuestra abnegación, nos ayudarán a combatir los bárbaros métodos que emplea el fascismo internacional que quiere conseguir a la fuerza el sometimiento de la razón de los pueblos trabajadores a la sinrazón canallesca de los países imperialistas, que tienen por pedestal unimiento de oro y metralla para dominar salvajemente a los países civilizados.»

La orientación de aquel camarada está confirmada con amplitud. Norteamérica es el César de la paz. Su voz de alerta está pendiente para estabilizar el equilibrio de la democracia mundial.

Este es el fruto de nuestro trabajo. Este es el fin que persigue el Comisariado en los comentarios de prensa y en su trabajo político: abrir los ojos, el entendimiento, para que comprendan los combatientes, desde el oficial al soldado, que un comentario atinado es el parapeto de la esperanza, y ésta no se puede perder teniendo en nuestras manos el armamento cultural y político de los milicianos de la Cultura y de los comisarios.

Que este artículo sirva de satisfacción a aquel camarada que descubrió con antelación el pensamiento del pueblo norteamericano, y de enseñanza a los que creían que los comentarios de prensa no tenían importancia.

BOTELLA

Comisario del 114.º Batallón

La fuente que mana el agua limpia de la paz se debe cuidar para que no se contamine con la suciedad de conductas oscuras y equivocadas.

Ríos de sangre corren sin encontrar el muro que la contenga. Se desborda, salta por encima de la Humanidad, arrastrando pedazos de carne que se come la tierra, estañándola con una capa roja de sangre inmaculada de combatientes amantes de la libertad y amados por los trabajadores del mundo entero. Amados, sí. ¿Qué nos importa a nosotros lo que pasa en el anfiteatro



de la Sociedad de Naciones? Tenemos el apoyo moral y material de los trabajadores, de los mejores intelectuales, de las mejores democracias, que viendo la épica lucha que estamos sosteniendo contra el fascismo se vuelven rojos de contagio, indignación y valentía, para decirles que el capitalismo no puede hacer nada que doblegue al campesino, al trabajador de la fábrica y al miliciano de la Cultura, que enciende con los libros pedagógicos el entendimiento de estos seres que sangran y despiertan la admiración de los países civilizados con la gesta más poderosa y asombrosa que nuestros combatientes están llevando a cabo con voluntad de hierro en los campos de batalla, en los de la cultura elemental y social, en la militar y en la del arte, que nace en la misma línea de fuego. Luchamos en todos los campos contra la tiranía y la esclavitud. Nuestro pensamiento no lo puede esclavizar nadie, porque nos capacitamos pensando en la sangre vertida por nuestros hermanos, que cayeron estañando su sangre en la transformación viril de una corriente que aumenta velozmente la combatividad del Ejército regular de la República, de la victoria. Este será el premio de nuestro esfuerzo.

E. MARTINEZ

Delegado de Compañía.
114.º Batallón

Firme en su puesto hay un soldado; aprieta con fuerza su fusil y mira sigiloso el campo neutro que queda entre él y el enemigo. Su mirada vaga piérdese entre las sombras de la noche oscura, al tiempo que modula una canción de la juventud. Sus compañeros duermen seguros mientras el centinela vigila. Un ideal de libertad, una seguridad en el triunfo mantiene a este camarada quieto en la trinchera que se le designó defender.

Soldados: Imitad en todo momento a este camarada. Que no tiemble vuestro

pulso en ningún momento. Que no se cierran vuestros ojos por la inconsciencia del deber, como buenos soldados de nuestro Ejército titán. Que nadie olvide el pasado, lleno de escabrosidades y miseria. Puestos siempre los ojos en ese porvenir risueño y plebiscitario de vida en todo ser humano.

Revolucionarios del primer momento: Alzad la frente y despedad vuestro cerebro de todos los malos pensamientos que le acosan. Tened siempre la seguridad de que el mundo está constante y sujeto al vivir de nuestro esfuerzo contra el fascio en el presente de nuestra gigantesca

lucha. Acariciad los pensamientos de libertad cumpliendo con vuestro deber de soldados de la República, y no maltratéis nuestra causa inconscientemente al provocar grotescas discusiones, e incluso maltrato con vuestros camaradas que os dirigen. Recordad al comisario de «Los marinos de Crostandt», cuando dijo: «¡Alto los...!» Y vosotros mismos decíais: «¡Alto la juventud de España, y hoy como mañana y como siempre permanezca pegada a las trincheras!»

Nadie puede como español, como militante de X partido político o sindical, olvidar de que es un soldado nacido de las entrañas de nuestras organizaciones, y que ha de seguir la pauta que ellas le marcan. La libertad no se gana con risas. El fascismo no se extermina huyendo de las trincheras. Se extermina al fascismo y se alcanza la libertad del pueblo español empuñando con firmeza la bomba de mano y regando el suelo ibero con sangre varonil y fuerte; esta sangre está en la juventud.

¡Paso a la juventud de España! Tú has de ser el bálsamo que ha de sanar al mundo entero, que está angustiado y dolorido por la sombra del terror y de la muerte.

¡Quietos en tu puesto, joven guardia!

CABALLERO

Comisario,
Compañía Ametralladoras 114.º Batallón

COLABORACION



Yo, antes, y tú...

Soldado: No sé quién eres. Acudiste a las filas de la libertad; te llamas, como yo, soldado del pueblo; eres mi hermano. A ti, como joven guardia vigilante siempre en las trincheras del pueblo, te digo: No desmayes por dura y cruenta que sea la lucha; en ningún momento de tu vida mires el pasado. Tu único fin es mirar en el presente y conquistar a fuerza de fuego y sangre la libertad y la paz para el mañana. Yo, antes que tú, venciendo todos cuantos obstáculos se me opusieron en mi franco camino del ideal, arranqué mi cuerpo de entre las garras del miedo, acudiendo a las líneas donde ya mis camaradas, desde el primer día, conquistaban las libertades justas y dignas de los hijos de este suelo ibero.

Tú, hoy, cuando la voz del Ejército y del Gobierno de la República traspasó los umbrales de tu puerta, llegando a tus oídos y diciéndote: «Debes ser soldado y debes acudir a las trincheras.» Acudiste sin rodeo alguno. Ante tu grandiosa obra, yo te estrecho lleno de calor revolucionario en mis brazos; te acerco a mi corazón porque sé que al retardarte no fué porque eres malo; no es porque seas un mal hijo de nuestra España. Es únicamente porque vivías retardado y no llegabas, por mucho que te esforzases, a alcanzarnos a los que, como yo, desde un principio seguimos paso a paso las fases de nuestra gloriosa causa; pero ahora ya estás aquí; ya vives las mismas pulsaciones que vivimos los ya aguerridos combatientes viejos en esta lucha; ya sientes en ti los mismos anhelos, las mismas ansias de libertad y

justicia que nosotros sentíamos en aquellos primeros momentos crudos de aquel 18 de julio inolvidable. Has quedado convertido en un combatiente más donde quiera que estés. Pues bien: el anciano que allá en tierras tranquilas dejaste se siente orgulloso, y ríe, sereno, porque sabe que ya no son los hijos de los demás padres los que le han de defender con su sangre su bienestar y el de los suyos, sino que ya tiene un hijo que vigila constantemente en la trinchera defendiendo lo que, como deber, le tocaba defender desde un principio. Y esto es—no lo olvides, soldado—, esto es tu patria. La tierra que te vio nacer y cultivó tus primeros días, que se encuentra invadida, herida y avasallada por una bandada de hambrientos buitres que a toda costa quieren destrozarse sus entrañas. Esa sonrisa del viejo y esa libertad de tu patria, que es la mía, no las malogres, no las olvides y lucha como hombre bravo para que queden perennes y grabadas con letras de oro y sangre en las páginas de la Historia. Sigue mis pasos y levanta el puño gritando de corazón como yo: Soy un soldado, y todos los que día a día acudáis a engrosar las filas del Ejército del pueblo sois mis hermanos; a vuestro lado me tenéis y a mi lado os tengo. Todos unidos luchemos para conservar invicta la libertad y la independencia de nuestro suelo.

¡Paso a la consciencia del porqué de nuestra lucha en todas las mentes retardadas de los soldados que hoy, como un solo hombre, acuden a los frentes cobijándose bajo la bandera tricolor, símbolo de paz, de justicia y de libertad!

B. C. T.

Ametralladoras del 114.º Batallón

Conmemoración y sacrificio

El día 12 de octubre se celebró de una forma sencilla, como aconsejan las circunstancias, la Fiesta de la Raza. El ministro de Instrucción pública, camarada Hernández, se dirigió a los pueblos americanos explicándoles el alcance de la lucha que sostenemos, relacionándola con los lazos raciales que nos unen a ellos.

En esta fiesta se conmemora el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Antes la celebraba la corrompida aristocracia, recordando los grandes tiempos del imperio español que permitió a un rey hacer la célebre frase: «En mis dominios no se pone el sol.» Soñaban con absurdas conquistas que diesen de nuevo a España dominios tan grandes como los de antaño. Pero olvidaban que eran tan ruines y tan bajos que les hacía impotentes para ninguna empresa grande. No recordaban que esto sólo lo podría conseguir el pueblo; pero el pueblo no quería un imperio de grandes dominios terrenales que pusiese bajo su tiranía a otros pueblos hermanos. El pueblo quería el imperio de su libertad, que ahora está conquistando heroicamente, porque sabe que es el único que puede hacerle feliz a él y a las generaciones futuras.

La aristocracia española recuerda en la Fiesta de la Raza el imperio de Felipe II, soñando negocios en grande escala con los productos que Colón dio a conocer a Europa: las patatas y el tabaco, sobre todo el tabaco. Es una planta de climas cálidos, que no es posible su cultivo, con éxito, en toda España. Hay que importarla, en grandes cantidades para atender a las necesidades del mercado. Muchos burgueses sin escrúpulos se han hecho ricos con esta importación, unas veces permitida y otras consentida con indulgencia. El caso de March es el más célebre de todos.

Nosotros no queremos especular con los productos que obtienen nuestros camaradas de otros países. No queremos explotarlos en su trabajo para beneficiarnos nosotros. Tenemos un espíritu más noble de solidaridad y sacrificio.

Si que nosotros fumemos había de ser a costa de la explotación de los campesinos de América, nosotros sabríamos dejar de fumar. Por esto no ambicionamos dominios en América.

Si nuestro Gobierno no puede conseguir la importación de tabaco a un precio que evite la especulación, nosotros, mirando por la economía de nuestra patria, dejaríamos de fumar, pensando que antes del descubrimiento de América nadie fumaba en Europa y vivían contentos.

Los que hemos sabido luchar contra el fascismo para conseguir nuestra libertad sabremos hacer estos pequeños sacrificios, luchando con nosotros mismos para vencer la satisfacción de un deseo que es, sencillamente, un vicio.

Gráfica Socialista: Trafalgar, 31. Tel. 33481

NOTICIARIO

Recordamos a todos los soldados de la Brigada que, por la aproximación del invierno, son absolutamente necesarias prendas de abrigo diversas, que hay que ayudar al Gobierno, que está realizando la guerra más cara del mundo, y, por ello, todos tenemos que dejar un día de haber durante tres meses para equiparnos debidamente.

El 115.º Batallón ha estado descansando en la magnífica finca que a tal fin han dispuesto sus mandos. Se han verificado constantes ejercicios de entrenamiento militar, que han elevado aún más la capacidad combativa de nuestros soldados. También se han celebrado partidos de fútbol entre equipos de las diversas Compañías, y para distracción de

la tropa, todos los días ha habido funciones cinematográficas.

Se ha inaugurado la Academia divisionaria para delegados políticos de Compañía. Nuestra Brigada ha enviado a los cursos 11 camaradas.

El sector oeste de Madrid, del Partido Comunista de España, contribuye a la campaña de lucha contra el invierno a favor de los soldados, obsequiando a nuestra Brigada con 150 mantas y 27 cazadoras de cuero, que se entregarán a los soldados que observen mejor conducta, mayor disciplina y buen espíritu combativo.